

JOXE ELORRIETA

# UNA MIRADA SINDICAL CONTRACORRIENTE

CLASE, TERRITORIO Y NUEVAS ALIANZAS

Fundación Manu Robles-Arangiz Institutua  
2016

Icaria  Ακαδημεια  
POLÍTICA

# ÍNDICE

Agradecimientos 13

Prólogo, *Xabi Anza* 15

Introducción 19

## I. El contexto 23

El capitalismo regulado de 1945 a 1971: solo un paréntesis  
con sus luces y sombras 23

Pluralidad política acotada entre la social democracia  
y la democracia cristiana 23

Intervención del Estado en la economía 28

Crecimiento, empleo, salarios y Estado del bienestar 29

El tiempo del fordismo y de los «partidos hermanos» 31

Aproximaciones convergentes que tratan de caracterizar  
el modelo 32

Las «expulsiones» 33

La fase del saqueo 38

La contrarrevolución conservadora 38

Desigualdad, pobreza y paro: unos pocos se quedan  
con casi todo 40

El lobbismo compra la política 43

Control global desde el «menos Estado» 46

El retorno de los malvados Barones Ladrones (The Robber  
Barons) 47

Todo el poder para los grandes conglomerados empresariales 52

El castigo añadido de la austeridad 54

Despropósito calculado 54

Grecia: un ejemplo paradigmático 59

La tierra en peligro de extinción 64

Cambio climático: las previsiones no pueden ser peores 64

La misma lógica de fondo: explotar la naturaleza como  
a las personas 66

Una salida más razonable y equitativa 68

Cinco puntos de inflexión 68

Cómo salir de la trampa de euro 70

## II. Claves para entender la hegemonía del capital 103

El objetivo prioritario: destruir el sindicalismo 103

Un plan diseñado con detalle y ejecutado sin contemplaciones 103

El caso británico: acabar con sus comunidades y sus resortes organizativos 104

La extensión del Right to Work en EE UU y el riesgo de su implantación en Canadá 108

El caso Alemán: laparoscopia sin resistencia sindical 111

Cada uno a su manera, pero todos en la misma dirección 113

La UE toma el relevo 114

La banalidad del mal y el oficio 116

El ecosistema neoliberal 116

Los economistas neoclásicos 118

Los MBA 123

Los políticos sistémicos 126

Los periodistas de los grandes medios 128

Los postmodernistas 130

Ni honestos, ni sabios, ni invencibles 132

La acumulación del excedente y la cuestión geográfica 132

La mayor capacidad de maniobra espacial del capital 132

Un poder más centralizado 134

Paso a paso sin perder suelo 135

El particularismo militante como agente colectivo dinamizador 137

Naciones sin Estado y modelo de sociedad 138

## III. Oportunidades para el sindicalismo reivindicativo 159

Los amigos intelectuales: pocos pero solventes 159

La pérdida de centralidad dentro de un abanico muy plural 159

El nudo gordiano: el enfrentamiento entre capital y trabajo 162

Los más distantes 165

¿Qué hacer? 165

Desertar del consenso 166

A la deriva 166

Nueva estrategia pero... ¿en qué dirección?	170
La reivindicación para romper el corsé del consenso	171
Sumar fuerzas con otros actores alternativos	172
Moverse poco para no confrontar: respuestas que van de la inoperancia a la insuficiencia	176
Los lastres que mediatizan la reacción sindical	182
El soporte ideológico del inmovilismo	186

#### IV. El caso vasco: converger para ir más allá del tacticismo e impulsar el soberanismo social 197

Las coordenadas de situación	197
Una expresión del universalismo alternativo	197
Las fuerzas dominantes	198
Un mapa sindical que delimita y potencia su ámbito de implantación	203
Ensayo inédito e inconcluso	205
Un tiempo nuevo	210
El campo de trabajo en común	210
ELA: la intemperie como refugio	212
La transición del MLNV	219
LAB: entre dos aguas	223
Ataque en todo regla a la libertad sindical	231
Un proceder que ratifica la deserción nacional del PNV	237
Navarra: pocos cambios	240
Mucha tela que cortar	241
Apurar los resquicios para embocar una estrategia plural alternativa	243

#### V. A modo de recapitulación: romper el cerco 259

Mirar hacia atrás: aprender de los errores	259
La erosión como tendencia general	262
Tiempos interesantes	264
Un Punto de Vista Contracorriente	267

#### Bibliografía 273



## AGRADECIMIENTOS

Durante casi cuatro años he ido dando forma al presente trabajo. He contado, en todo momento, con la ayuda de Gotzone, que me ha dado su tiempo y su compañía. Suyos son unos cuantos apuntes literarios de la época thatcherista y de la evolución de Sudáfrica que aparecen intercalados en él.

Iciar me recomendó leer *Opus dei: arqueología del oficio*. El ensayo de Agamben está muy visible en el apartado del capítulo II «La banalidad del mal y el oficio». Además, con las «Notas acerca del discurso del amo y el discurso capitalista» de mi amiga de infancia, aunque sea muy de soslayo, queda recogida la conducta del neoliberalismo desde un prisma más psicológico. Es un placer escuchar hablar sobre Lacan a una lacaniana.

El texto definitivo tiene el «estilo de Xabi» que, con sus recursos y esfuerzos, ha hecho lo posible para mejorar el «estilo de Joxe». El lector, aunque no lo sepa, apreciará la diferencia. La incorporación de ciertas cuestiones que tienen que ver con el medioambiente y el género se deben también a su lectura crítica del material preliminar.

Gabi, Juan Antonio, José Ángel y Aiala, seleccionando artículos o completando referencias bibliográficas, a veces tomando la iniciativa y otras a demanda, merecen, también, todo mi agradecimiento.

Deseo asimismo destacar la ayuda recibida de los militantes de ELA. Las reuniones con miembros de la dirección —imprescindibles para estar al día sobre lo que acontece en el ámbito sindical, social y político vasco— y las múltiples conversaciones informales con muchos cuadros —en las que sobresale su estado de ánimo y la elevada moral de lucha a pesar de la dureza del contexto— son las aportaciones más estimulantes recibidas en esta pequeña aventura.

Martín es otro de mis acreedores. Durante los largos paseos semanales por La Galea, al borde del Abra, no ha dejado de animarme con sus comentarios a los sucesivos borradores que le iba pasando —unos cuantos por cierto—. Me ha ayudado, además, a vencer mis dudas sobre lo que tenía entre manos. Martín, Iosu y Ion han completado el trío que, aprovechando las horas de cuadrilla, me ayudaban a realizar el análisis de la coyuntura política y social. Espero que esta sana costumbre de tomar el pulso al momento de nuestro pueblo continúe en el futuro. Por lo demás, al resto de nuestros amigos y amigas, no suelen faltarles temas que tratar.

Para completar este particular círculo peripatético, preocupado más por lo sucede alrededor que por cuestiones filosóficas, he echado mano de Josemari todos los lunes camino del faro al Ermua. Su buena memoria tiene mucho que ver con bastantes detalles recogidos en el trabajo.

Quiero, finalmente, expresar mi gratitud a Anna, Desirée y Joan por las facilidades recibidas, al permitirme introducir las últimas correcciones y actualizaciones, cuando todo estaba listo para la edición del libro y a Unai por su labor de enlace entre la Fundación e Icaria.

# PRÓLOGO

Xabi Anza\*

Es un gran placer asistir a la edición del libro de un amigo. Si este, además de un apasionado del sindicalismo, ha sido tu secretario general, al placer se le une un enorme orgullo, el orgullo de sentirte parte de una organización cuyos militantes nunca dejan de serlo. Y si eres, como es mi caso, responsable de la fundación de ELA que trabaja por que las aspiraciones y las esperanzas del sindicalismo alcancen el eco que necesitan y merecen, entonces te embarga una profunda satisfacción. La satisfacción de que un pensamiento sólido tome la plaza en tiempos más bien «líquidos» para el sindicalismo, para la izquierda e, incluso, para nuestras aspiraciones nacionales.

Si tuviese que sintetizar en una sola frase el contenido de este libro diría que se trata de una lectura crítica de lo que ha sido la evolución del sindicalismo occidental desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días, para identificar posteriormente las oportunidades que se abren y las amenazas que se ciernen para una expresión sindical singular, la de ELA, y por extensión, para una eventual articulación social, sindical y política por la soberanía nacional vasca.

Durante los últimos años, los posteriores a la publicación de su tesis doctoral, Joxe se ha sumergido en la lectura de una inmensa y recentísima bibliografía sobre toda suerte de debates económicos, políticos y, como no, sindicales. De esa basta lectura ha extraído lo que considera que es la esencia que una nueva generación de

---

\* Responsable de Formación de ELA. Presidente de la Fundación Manu Robles-Arangiz.



militantes sindicales debe ineludiblemente conocer para enfocar adecuadamente la actual fase del capitalismo y uno de sus propósitos principales: la desactivación del sindicalismo.

En los primeros capítulos de este trabajo, Joxe elabora una fundamentación inapelable de la tesis de Bourdieu para quien el neoliberalismo es «un programa de destrucción metódica de los colectivos», aplicada a la historia reciente del movimiento sindical. Me han impresionado las derivadas de la Guerra Fría en el desarrollo del sindicalismo occidental, y en concreto del europeo, que el libro expone magistralmente, así como las grietas, fundamentalmente de género y ambientales, que la época fordista (otrora considerada de «oro» para al sindicalismo) no sólo no abordó sino incluso contribuyó a incrementar.

Con todo, mirando a nuestro país, será el cuarto capítulo, a buen seguro, el que más debate provoque. Incorpora un análisis riguroso de las dos principales estrategias nacionalistas en liza, lideradas por las dos familias más importantes del abertzalismo político: por un lado, la que haciendo suyo lo más sustantivo del programa neoliberal busca un acomodo pactado para que Euskal Herria se constituya como un subsistema indiferenciado en el estado y, por otro, la empecinada en mantener la hipótesis de un acuerdo nacional interclasista (la histórica referencia a «Maltzaga») que blindaría en el corto o medio plazo el derecho a la autodeterminación.

El autor, lógicamente, rechaza ambas hipótesis, para defender un proceso independentista sostenido por un soberanismo social, por una articulación social y política que haga del modelo de sociedad el vector principal para concitar las adhesiones mayoritarias necesarias para arrancar la soberanía a los estados.

Elorrieta reivindica el sindicalismo de ELA, y por extensión al conjunto del sindicalismo abertzale, como un instrumento diferencial y útil para poder abordar ese proceso. Su amplia implantación y legitimidad electoral, su modelo de contrapoder y de rechazo al diálogo social, y el hecho de que incorpore como elementos sustanciales de su proyecto la reivindicación nacional y la alianza social, constituyen para él una singularidad que un proyecto soberanista que se pretenda ganador no puede de ninguna manera despreciar.

Tras la celebración del XII Congreso de ELA en 2008, un investigador francés del hecho sindical terminaba una reseña de ese evento

preguntándose en una revista especializada sobre si nuestro sindicato era una expresión demasiado pequeña para ser tenida en cuenta o si, por el contrario, constituía, en su escala, una experiencia singular de renovación sindical sobre la cual el sindicalismo internacional debería interesarse. Al terminar la lectura de este libro pensaba que estas páginas son una respuesta meditada, fundamentada y apasionada a la pregunta de nuestro amigo Christian Dufour.

Este libro traerá cola. No me cabe ninguna duda. Ojala contribuya a un debate estratégico de calado, como el que necesita nuestro país, en este momento de crisis social, medioambiental, política...

Como responsable de la Fundación Manu Robles-Arangiz, quiero agradecer a la editorial Icaria la edición de este trabajo. Su concurso y buen hacer permitirá que este libro llegue a espacios a los que nuestra organización, por sí sola, no podría llegar de ninguna manera.

Y a Joxe solo me queda pedirle —y que Gotzone me perdone— que siga trabajando, leyendo y poniendo el fruto de sus «pesquisas» a disposición de esta generación de militantes que, como las anteriores y seguramente las futuras, nunca dedicarán suficiente tiempo a la reflexión sobre su praxis, a esa lectura reposada que es del todo necesaria para una militancia lúcida.



## INTRODUCCIÓN

Este libro es, en gran medida, el resultado de un «acarreo de materiales» que ayudan a comprender la fase actual del capitalismo. Sin embargo, su objetivo va más allá que la caracterización de esa fase.

En cuanto militante de ELA pretendo, en primer lugar, apuntar una estrategia sindical capaz de responder a un contexto de clase contra clase, un desafío urgente que atañe al conjunto de las organizaciones trabajadoras. En segundo lugar, quisiera subrayar algunas oportunidades que se abren para el proceso de construcción nacional, destacando para ello las potencialidades del sindicalismo de contrapoder. Mi motivación última, lógicamente, tiene que ver con la activación eficaz de un soberanismo social que lleve a una nación, Euskal Herria, a configurarse como Estado.<sup>1</sup>

Esa activación, creo, será posible si se articula como un proceso organizado de lucha política y social —probablemente largo— que dependerá, en último término, de la solvencia de las alianzas y de su capacidad para alcanzar una correlación de fuerzas que desplace la actual hegemonía. Como toda revolución, «es esperanza en movimiento» (García Linera 2016), soportada en ideas que pueden plasmarse en una agenda movilizadora que vaya marcando los ritmos, las etapas intermedias, en la que nunca se pierda la perspectiva de fondo.

Para avanzar en esa dirección es preciso caracterizar correctamente la fase actual dominada por el capital financiero y que deriva en una desigualdad extrema en el reparto de la riqueza. El paro, los bajos salarios, la precariedad de los empleos, la drástica reducción de las prestaciones y coberturas —sanidad, educación, pensiones públicas y dependencia— alcanzan al conjunto de los países del globo.

En su informe de 2016 titulado *Una economía al servicio del 1%* Oxfam revela que solo 62 personas poseen tanto patrimonio como la mitad de la población mundial (3.600 millones).<sup>2</sup> Empujados por «una pasión verdaderamente delictiva» (Badiou 2012) que se niega a ceder ni un palmo de lo conquistado, unos pocos persisten en aplicar políticas de austeridad cuando resulta evidente que no sirven para hacer frente a la deuda al tiempo que contribuyen a la destrucción del producto interior bruto. Para consolidar su posición, no dudan en utilizar en su provecho la crisis financiera del 2008 que fue vista casi por todos como un veredicto contra los desmanes de un sistema sin normas, carente de regulación.

¿Por qué esa presunta «ciencia» continua imponiéndose al sentido común? Como señala Blyth (2014) la solidez de su ideología reside en su inmunidad a los datos empíricos: las pruebas contrarias no sirven sino para fortalecerla. Quienes imponen su ley no tienen necesidad de un corpus doctrinal bien elaborado.

El rastro de la desigualdad lleva, inmediata y necesariamente, a la política, entendida esta como el principal instrumento con el que una reducida élite económica impone sus reglas, dejando escasos resquicios a la democracia, convertida en el «dominio *sobre* el pueblo». <sup>3</sup> Con el control adquirido se siente en condiciones de domeñarla e impedir toda resistencia (Bordini 2016). El marco normativo está diseñado para que el mercado funcione, prácticamente, sin restricciones, una vez que se apuesta por el deterioro de lo público, la minimización del Estado del bienestar, y la escalada contra el equilibrio medioambiental.

Esta impronta tiene su correspondiente traducción en el ámbito sindical mediante sucesivas reformas normativas que vacían de contenido su capacidad y atribuciones, muy en particular en lo concerniente a la negociación colectiva. Se busca el exterminio o la total desnaturalización de las organizaciones obreras, para proceder, sin resistencia organizada, a la individualización de toda la biografía laboral —contratación, permanencia flexible y despido—. El achicamiento del recurso a la huelga completa la relación de medidas de quienes se muestran decididos a combatir, sin dar la mínima tregua, a todo colectivo que se resiste a sus planes.

Se trata de un escenario crítico para el movimiento sindical, tal vez el más crítico de toda su historia, porque a las dificultades

derivadas de verse obligado a adaptar sus prácticas —asentadas en el pasado en la manufactura— a una economía mayoritariamente de servicios, se le añade la declarada hostilidad del mundo empresarial, fielmente correspondida por las decisiones políticas.

No cabe duda de que los impulsores de esta estrategia son plenamente conscientes de que privándole de capacidad de respuesta en sus ámbitos de intervención más inmediatos se neutraliza, al mismo tiempo, el potencial político de la acción sindical. Si algo han aprendido de la historia del capitalismo es el papel de punta de lanza que han jugado las organizaciones obreras en la lucha por los derechos colectivos de los sectores más castigados.

El libro comenzará recordando, a modo de contraste, la fase precedente del neoliberalismo. El segundo capítulo apunta unas claves que ayuden a explicar la privilegiada posición del capital. Y el tercero pretende señalar el rumbo que debe tomar el sindicalismo alternativo para contribuir a un cambio de escenario. Estos tres primeros capítulos constituyen para mí algo así como una puesta en común para la reflexión de aquellos a quienes preocupa que las organizaciones trabajadoras puedan perder el norte, sin saber qué es lo que está pasando y el por qué, sin haber diseñado una estrategia eficaz en la defensa del asalariado/a.

El cuarto capítulo, mira al ámbito vasco para apuntar, tentativamente, algunos nudos críticos a la hora de operativizar la mayoría sindical vasca, nucleada por ELA y LAB, con el horizonte de una alianza con otras fuerzas sociales y políticas.

Quiero dar valor a la eventual convergencia estratégica de ambas organizaciones: su trabajo en común sirvió para desbrozar nuevos caminos; gozan de una importantísima implantación; y despliegan un modelo sindical reivindicativo. La materialización de esa convergencia, en cualquier caso, no está exenta de dificultades ya que ambas organizaciones responden a dos concepciones con orígenes y trayectorias sindicales muy distintas.

La vía que propongo no contempla «Maltzaga» como próximo destino. Este cruce de caminos y centro geográfico de las tres capitales de la CAPV se ha utilizado en nuestro universo político como metáfora para subrayar el trayecto a recorrer conjuntamente por todas las fuerzas abertzales con independencia de sus metas más a largo plazo, ideologías y modelos de sociedad. Creo que en la

práctica la búsqueda de un mínimo común denominador a todas las organizaciones abertzales no solo es estéril, sino que comporta un alto riesgo.

Como señalaré más adelante, la inequívoca opción neoliberal del PNV lo aleja de cualquier escenario de suma con fuerzas soberanistas. Además, el partido nacionalista asume, explícita y reiterativamente, que el nivel de autogobierno vendrá determinado por los límites establecidos por el Estado, descartando el recurso de la confrontación.<sup>4</sup> Siendo esto así, pienso que el proceso independentista solo puede ganar en calado y extensión si prioriza aquellas alianzas que promuevan un modelo de sociedad basado en la justicia social y la equidad, un modelo alejado y opuesto al de los sectores económica y políticamente dominantes.

El quinto capítulo es una recapitulación, una síntesis del «Punto de Vista Contracorriente», el guión alternativo de intervención que propongo, sabiendo que eventuales contingencias la irán pautando y enmendando en el futuro.

## Notas

1. Un Estado, no entendido como un ámbito que goce de una soberanía plena para dotarse de leyes y políticas, pero que disponga de niveles competenciales similares al resto. Un Estado conocido como «postwestfaliano» por las restricciones que le condicionan y que, en la actualidad, se identifican: en su eventual pertenencia a la UE; y en la globalización neoliberal, caracterizada por el predominio de organismos financieros como el FMI, BM, y OMC y de las empresas multinacionales. Tan simplista como atribuir al Estado actual un poder absoluto en sus asuntos internos es negar su plena vigencia como expresión de un estatus singular, cualificado de mutuo reconocimiento en el concierto internacional.

2. Los datos correspondientes al Estado español concluyen que los veinte más ricos concentran cerca de 115.100 millones de euros, tanto como el 30% más pobre.

3. Bauman (2016) recuerda cómo Canfora advirtió que en la antigua Roma el significado griego de *demokratia* se entendió con esta acepción hasta el punto que el dictador Sila fue considerado como un *demokrator*.

4. El lehendakari Urkullu no pierde ocasión para recordar en qué coordenadas se mueve: «Creo en las soberanías compartidas basadas en el acuerdo, bilateralidad con un sistema de garantías» (Deia 2016).